



## LOS ROSTROS DE LA SOBERBIA

La soberbia sabe bien que, si enseña la cara, su aspecto es repulsivo, y por eso una de sus estrategias más habituales es disfrazarse.

Unas veces se disfraza de soberbia intelectual que se empina sobre una apariencia de rigor que no es otra cosa que orgullo altivo.

Otras veces se disfraza de coherencia, y hace a las personas cambiar sus principios en vez de atreverse a cambiar su conducta inmoral. Como no viven como piensan, lo resuelven pensando como viven.

También puede disfrazarse de un apasionado afán de hacer justicia, cuando, en el fondo, lo que les mueve es un sentimiento de despecho y de revanchismo.

Hay ocasiones en que la soberbia se disfraza de afán de defender la verdad que avasalla a los demás; o de un afán de precisarlo todo, de juzgarlo todo, de querer tener opinión firme

sobre todo. En vez de servir a la verdad, nos servimos de ella.

A veces se disfraza de un aparente espíritu de servicio, que parece a primera vista muy abnegado. Son esos que hacen las cosas, pero con aire de víctima («soy el único que hace algo»), o lamentándose de lo que hacen los demás («mira estos en cambio... »).

Puede disfrazarse también de generosidad ostentosa que ayuda humillando, mirando a los demás por encima del hombro, menospreciando.

O se disfraza de afán de enseñar o aconsejar, propio de personas llenas de suficiencia, que se ponen a sí mismas como ejemplo, que hablan en tono paternalista, con aire de superioridad. O se recubre de aires de dignidad, cuando no es otra cosa que susceptibilidad, un sentirse ofendido por tonterías, por sospechas irreales o por celos infundados.

La soberbia muchas veces nos engañará, y no veremos su cara, oculta de diversas maneras, pero los demás sí lo suelen ver. Si somos capaces de ser receptivos, de escuchar la crítica constructiva, nos será mucho más fácil desenmascararla. El problema es que hace falta ser humilde para aceptar la crítica porque la soberbia suele blindarse a sí misma en un círculo vicioso de egocentrismo satisfecho que no deja que nadie lo llame por su nombre. Esa muralla se manifiesta en la susceptibilidad enfermiza, el continuo hablar de uno mismo, las actitudes prepotentes y engreídas, la vanidad y afectación en los gestos y el modo de hablar, el decaimiento profundo al percibir la propia debilidad, etc.

Hay que romper ese círculo vicioso. Ganar terreno a la soberbia es clave para tener una psicología sana, para mantener un trato cordial con las personas, para no sentirse ofendido por tonterías, para no herir a los demás. Para casi todo.

## ALGO DE HISTORIA

Hay quien dice que el "Camino de Santiago" construyó Europa. Esa gran vía que llevaba a los peregrinos de todo el Viejo Continente Europeo hasta la tumba del apóstol Santiago en Compostela se adentraba en España por los pasos de los Pirineos y sirvió como crisol para mezclar gentes de todos los lugares y fomentar la devoción común y la unidad de la Cristiandad. Cristiandad, ideal ahora desgraciadamente olvidado al menos en el continente donde nació. En los años compostelanos -cuando la festividad del santo, 25 de julio, cae en domingo- se multiplica el número de peregrinos.

**El Apóstol Santiago** había nacido en Galilea y vivía de la pesca. Precisamente la primera vez que trabó contacto con Jesús estaba arreglando sus redes en compañía de su hermano Juan y su padre Zebedeo. El Señor dijo a los dos hermanos: «Seguidme», y ambos le siguieron sin vacilaciones...

**Se llama al Patrono de España**, Santiago el Mayor para distinguirlo del otro Apóstol llamado también Santiago, al que se le da el sobrenombre de Menor, y la diferencia responde a sus distintas misiones. Santiago, Patrono de España, fue uno de los Apóstoles predilectos del Señor: fue testigo único con su hermano Juan y con San Pedro, de la Transfiguración del Señor.

**Es San Isidoro** quien testimonia la antigua tradición de la venida de Santiago a España, a predicar el Evangelio. Y después de esparcir la buena nueva en nuestro país volvió a Jerusalén, donde fue decapitado por orden de Herodes Agripa, el año 42. Santiago fue el primero de los Apóstoles en sufrir el martirio...

## LAS DOS ESFERAS

El Universo que Dios llamó a la existencia contiene en sí dos grandes partes: el mundo de los espíritus y el de la materia. La razón especial de la existencia del hombre es unir ambos mundos – conjugar ambos, podríamos decir-, perteneciendo a los dos. Sin el hombre, espíritu y materia serían dos esferas separadas; pero el hombre que pertenece a la primera por su alma y a la segunda por su cuerpo, ha venido a unirlas. Puede pensarse en el Universo, por tanto, como dos esferas no distantes, sino unidas en forma de ocho, con el hombre en el punto en el que se juntan.

*Hacer examen no es difícil. Basta que uno se concentre un poco, antes de irse a la cama y se haga estas dos preguntas en presencia de Dios: ¿Qué? ¿Estás contento de mí? Si tuviera que morir ahora, ¿de qué me arrepentiría y de qué me alegraría de lo que hice hoy? La conciencia contesta en seguida. Y queda hecho el examen.*

## ¿QUE ES EL MONACATO?

El término monacato se utiliza para definir el modo de vida cristiana caracterizado por la separación del mundo. Esta práctica comienza a desarrollarse en Oriente a finales del siglo III y cobra gran auge en el IV, aunque los anacoretas han sido una constante en la Iglesia desde sus inicios. A partir del siglo IV san Basilio organiza la vida de quienes optan por esta vía para cultivar su fe, y establece con ese fin los cimientos de unas primeras comunidades, caracterizadas por la existencia de una jerarquía y una reglamentación.

A lo largo de los siglos IV y V las comunidades consagradas comienzan a proliferar en Occidente, y surgen las primeras reglas de vida. En el siglo VI aparece en Italia la persona que gozará de mayor importancia en el mundo del monacato: san Benito de Nursia. Aunque su intención no era fundar una orden sino reglamentar un monasterio, sus directrices acabarán imponiéndose en la mayoría de las comunidades, e inspirarán el movimiento monacal que a principios del segundo milenio encauzará la vida religiosa en la Europa cristiana.

Puede parecer que la vida monacal dista el máximo de la idea de amistad. Los monjes se retiran del mundo y prácticamente no conviven entre ellos. Pero la realidad es bien distinta, pues el objetivo del monje es su unión plena con Dios, para cuya consecución abandona el mundo, aunque mantiene la vida en comunidad, en unión fraterna con los otros monjes, en verdadera amistad para, entre todos, alcanzar el mejor conocimiento posible del Padre.



### NOSTALGIA DEL CIELO

Uno de mis primeros sermones en la lengua india "marathi" fue sobre el cielo. Era un sermón corto pero yo empleé mucho tiempo en su preparación. Entre aquellos que escucharon el sermón estaba una anciana americana, ex-misionera protestante convertida al catolicismo. Ella era una buena lingüista en marathi. Yo esperaba que ella me dijera después de la misa del domingo las cosas que yo debía mejorar en mi marathi. Pero aquel día, lo único que ella me dijo fue que al salir de la iglesia una joven mujer muy pobre le había dicho que era bueno el oír hablar acerca del Cielo y que a ella le hubiera gustado que el sermón no tuviese fin. Esta era su forma de expresar el deseo del cielo.

El Libro de la Revelación nos dice: "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado".

**Cuando nos examinamos sincera y despiadadamente, sin miedo, pronto advertimos que no vamos tanto como para andar presumiendo por ahí.**

### CUCHO

Cucho llegó a casa cuando apenas era un cachorro. Nos lo regaló un checo y por eso llegó con el nombre puesto. Creció desmesuradamente y como se alimentaba bien vivía en el campo y estaba todo el día rodeado de niños. Cucho siempre fue todo un perro, un pedazo de pastor alemán, cariñoso y servicial, de ojos mansos y dientes de fiera; de pocos aunque sonoros ladridos, y capaz de amedrentar a cualquiera con sólo mirarlo.

Durante un tiempo, fue mi mejor amigo. Por la mañana entraba en mi cuarto a la hora prevista, y me sacaba de la cama lamiéndome la cara. No era una experiencia agradable, pero me ayudaba a correr camino de la ducha. Luego, al atardecer, Cucho y yo teníamos largas conversaciones. No os riáis, que ya empiezo a ponerme colorado. Un poco raro sí que parece, la verdad; pero tampoco tanto. Lo que pasa es que tuve unos años tímidos y turbulentos: sólo me interesaban el ajedrez y la poesía de Garcilaso de la Vega, y ninguno de mis amigos sintonizaba con semejantes aficiones.

Cucho, en cambio, sí. Allí, en la campa que había a unos cientos de metros de mi casa, nos sentábamos el uno frente al otro. Cucho, con la mirada atenta, la boca abierta y la lengua fuera, inmóvil como una estatua. Yo, le recitaba poemas, que podían ser propios o prestados. Otras veces le contaba mis penas. Como la cosa ni siquiera a mí me parecía muy normal, un día decidí explicárselo a un sacerdote. Su respuesta me desconcertó:

-Mientras Cucho no te conteste, puedes estar tranquilo: aún no estás completamente majareta. Pero pienso que necesitas algo más que un perro: ha llegado el momento de que empieces a hablar con Dios.

Desde que soy sacerdote he contado mil veces esta historia, para explicar a chicos y a chicas que a esa edad tan rara de la melancolía, cuando nadie nos entiende -ni nosotros mismos-, y uno se desahoga con la almohada, con el espejo o con el gato de la vecina, Dios se pone a nuestros pies. Es la hora de tomarse en serio a ese interlocutor divino y dedicarle, al menos, unos minutos cada día. Si le damos esa oportunidad, no tardaremos en descubrir que, en este diálogo, hemos de intercambiar los papeles para que Dios lleve la voz cantante.

Y me parece que no es sólo un problema de adolescentes ni una solución para adolescentes. Porque Dios siempre está dispuesto al diálogo con todos, viejos y jóvenes. Y todos, viejos y jóvenes, necesitamos, como el agua que bebemos, del interlocutor divino.



E.M.